

Ciudadanía y condición humana: para pensar una metamorfosis del sistema humano*

Gilberto Bonilla Sánchez**

Roberto Cardona Ospina***

Dénix Rodríguez Torres****

Fecha de recepción: 24 de julio de 2013

Fecha de aceptación: 8 de octubre de 2013

Resumen

Desde algunos antecedentes investigativos, y a partir de una mirada interdisciplinaria, se quiere pensar la ciudadanía, en la vivencia y convivencia social, desde la compleja y aún desconocida condición humana. Este ejercicio de divulgación investigativa pretende aportar a una ciudadanía pensada (más allá de una ciudadanía soñada), a una ciudadanía que permita incluir y cavilar desde la construcción y la deconstrucción o, en palabras de Morin, desde el necesario proceso de metamorfosis del sistema humano.

Palabras clave: condición humana, educación, ciudadanía, reflexividad, interdisciplinariedad.

* Artículo de reflexión, derivado de la investigación en ciudadanía que, desde la línea en estudios políticos, trabajan tres integrantes del grupo de investigación en desarrollo humano de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga, Santander, Colombia.

** Filósofo de la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia; magíster en Pedagogía de la Universidad Industrial de Santander; diplomado en Manejo de Ambientes Virtuales para el Aprendizaje, Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia. Docente investigador en la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: gbonillasan@gmail.com (<http://www.gilbertobonilla.wordpress.com>)

*** Licenciado en Filosofía de la Universidad Minuto de Dios, Bogotá, Colombia; especialista en Docencia Universitaria, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia; diplomado en Manejo de Ambientes Virtuales para el Aprendizaje, Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia; magíster en Pedagogía, Universidad Industrial de Santander, Colombia. Docente investigador en la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: roalcaos@gmail.com (<http://www.roalcaos.blogspot.com>)

**** Licenciado en Filosofía de la Universidad Minuto de Dios, Bogotá, Colombia; diplomado en Ambientes Virtuales de Aprendizaje de la Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia; magíster en Educación, Universidad Santo Tomás. Diplomado en Ética de la Investigación, Universidad Santo Tomás; estudiante del Doctorado en Educación, Universidad de Wiener, Lima, Perú. Docente investigador en la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: denixvirtual@gmail.com (<http://denixusta.wordpress.com/>)

CÓMO CITAR: Bonilla Sánchez, G., Cardona Ospina, R. y Rodríguez Torres, D. (2014). Ciudadanía y condición humana: para pensar una metamorfosis del sistema humano. *Tendencias & Retos*, 19(1), 103-115.

Citizenship and Human Condition: To Think about a Metamorphosis of the Human System

Abstract

Based on some background research, and from an interdisciplinary point of view, we suggest thinking about citizenship, in experience and social interaction, from the complex and still unknown human condition. This research disclosure exercise aims to contribute towards a planned citizenship (more than a dreamed citizenship), a citizenship that makes it possible to include and ponder from construction and deconstruction or, in Morin's words, from the necessary process of metamorphosis of the human system.

Keywords: Human condition, education, citizenship, reflexivity, interdisciplinary.

Cidadania e condição humana: para pensar numa metamorfose do sistema humano

Resumo

Desde alguns antecedentes de pesquisas, e a partir de uma visão interdisciplinar, sugere-se pensar a cidadania, na vivência e convivência social, desde a complexa e ainda desconhecida condição humana. Este exercício de divulgação de pesquisa pretende contribuir a uma cidadania pensada (mais além de uma cidadania sonhada), a uma cidadania que permita incluir e cavar desde a construção e a desconstrução ou, em Palavras de Morin, desde o necessário processo de metamorfose do sistema humano.

Palavras chave: condição humana, educação, cidadania, reflexividade, interdisciplinaridade.

Introducción

Este artículo de reflexión aborda tres momentos: en primer lugar, el trabajo acerca de la metamorfosis del sistema humano que propone Edgar Morin en *La vía* (2011); en segundo lugar, una reflexión acerca de la ciudadanía y la condición humana; por último, una conclusión que reflexiona sobre el papel de los jóvenes en la construcción de nuevas ciudadanía. El desarrollo teórico está apoyado en el concepto de Hannah Arendt (1998) sobre condición humana, que se define como el cúmulo de opciones posibles que ayudan a concretar y a construir un proyecto humano ubicado en un espacio y un tiempo determinado. Se hace referencia a casos concretos mundiales, y en particular locales, desde donde se pretende ayudar a pensar lo complejo que es el sistema humano y todo lo que desconocemos de su funcionamiento.

El ejercicio reflexivo surge como producto del Grupo de Investigación en Desarrollo Humano (reconocido en Colciencias), de la Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia, desde la línea de estudios políticos, y contribuye a la reflexión teórica y vivencial que permite pensar la educación para la vivencia y convivencia humana y democrática.

Aquí se retoman las ideas centrales de dos obras recientes que hacen un juicioso análisis sobre el diagnóstico humano actual, sobre el cómo estamos y cómo está el mundo: *La vía* (2011) de Morin, y *Crear capacidades*, de Martha Nussbaum (2012), donde se hacen sugestivas reflexiones en torno a problemas como la pobreza, el género, la discapacidad, la educación, los derechos de

los animales, los derechos constitucionales, las capacidades y la psicología humana.

Al comparar la propuesta de Nussbaum con la de académicos como Edgar Morin, a través de la síntesis que presenta el libro *La vía*, se encuentra siempre un diagnóstico incompleto que pierde vigencia en el tiempo, porque la condición humana es tan cambiante como la historia, como el agua corriente de Heráclito que no será nunca la misma. Por ello, esta mirada se hace, en particular, desde el pensamiento complejo, más por complemento que por confrontación, y desde aquí se aborda la propuesta de una vía reformadora que cree y trabaja para que los jóvenes se piensen y promuevan desde nuevas ciudadanía.

1. Ciudadanía para una metamorfosis del sistema humano

Las cuatro partes de la obra moriniana incluyen un exhaustivo desarrollo de los siguientes temas: las políticas de la humanidad, donde se presenta la necesidad de regenerar el pensamiento y las prácticas políticas para que ellas conduzcan a una política de la civilización (2011, p. 43); las reformas del pensamiento y de la educación, a partir de la crisis del conocimiento y la necesidad de repensar la educación desde la reforma de las mentes (2011, p. 141); las reformas de la sociedad, con reflexiones tan necesarias como la reforma a la medicina y la salud, a la ciudad y el hábitat, la agricultura y el mundo rural, la alimentación, el consumo y el trabajo; y las reformas de vida, que integra las anteriores propuestas y proyecta una metamorfosis de la humanidad como consecuencia necesaria de las

actuales circunstancias que deben incluir la urgente mirada a la reforma moral, la familia, la condición femenina, la adolescencia, la vejez y la muerte (2011, p. 245). En palabras de Morin:

No podemos esperar el mejor de los mundos, pero sí un mundo mejor. Sólo siguiendo las vías reformadoras regeneraremos el mundo humano, de forma que converja hacia la Vía que conduce a la metamorfosis. Porque sólo la metamorfosis podría mejorar el mundo. Hay que reformarlo y transformarlo todo. Pero todo ha empezado a transformarse ya sin que nos hayamos dado cuenta. Hay millones de iniciativas que florecen en todas partes del mundo. Trabajemos para diagnosticar y transformar. ¡Trabajemos para relacionar y unir! (2011, p. 283).

En las últimas obras que produce el pensamiento complejo se hace énfasis en la crisis, la cual se reconoce como motor del pensamiento y primavera que proyecta nuevos nacimientos; en este sentido, Morin plantea el asunto de la crisis planetaria y cuestiona la esperanza puesta en el progreso:

[...] el progreso, gran mito providencial de Occidente, invadió todo el planeta durante la segunda mitad del siglo XX. Aseguraba la mejor sociedad posible en el Oeste, un futuro radiante en el Este, y en el Sur la emancipación, ya fuera por la democracia del Oeste, ya fuera por el socialismo del Este. La ilusión de un progreso concebido como una ley de la historia se disipó a un tiempo con los desastres del Este, la crisis del Oeste y los fracasos del Sur, con el descubrimiento de todo tipo de amenazas, especialmente nucleares y ecológicas, que planean sobre la humanidad, y con la invasión de una extraordinaria incertidumbre en el horizonte futuro (2011, p. 22).

La globalización, además de provocar su propia crisis, también incuba la policrisis, que se refleja en crisis múltiples y variadas a escala planetaria: crisis de la economía mundial, crisis ecológica, crisis de las sociedades tradicionales, crisis demográfica, crisis urbana con megalópolis asfixiadas, crisis del mundo rural, crisis de la política y crisis de las religiones incapaces de asumir sus principios de fraternidad universal (2011, pp. 22-24).

La crisis del desarrollo, ocasionada por la imposición de la triada globalización, occidentalización y desarrollo, es un desarrollo antiético porque:

[...] ha creado nuevas corrupciones en el seno de los estados, de las administraciones y de las relaciones económicas. Ha destruido la solidaridad tradicional sin crear otra que la sustituya y, como resultado, se han multiplicado las soledades individuales. Al desarraigar y crear guetos, se plantan las semillas de la criminalidad (Morin, 2011, p. 26).

La idea que se admite de desarrollo está ciega a los daños y al deterioro que ocasiona, por ello, “¡la idea de desarrollo es una idea subdesarrollada! Porque el desarrollo es una fórmula estándar que ignora los contextos humanos y culturales, que no tiene en cuenta las singularidades y que constituye un verdadero etnocidio para los pueblos pequeños”. Por eso se desencadena la crisis de la humanidad, “la gigantesca crisis planetaria es la crisis de la humanidad que no logra acceder a la humanidad” (Morin, 2011, pp. 27-29).

En este sentido, se presenta la necesidad de una metamorfosis, como movimiento que generaría los cambios sociales:

A partir del siglo XXI, se plantea el problema de la metamorfosis de las sociedades históricas en una sociedad mundo de un nuevo tipo que englobaría a los Estados Nación sin suprimirlos. Mientras que, para Fukuyama, la capacidad creadora de la evolución humana se ha agotado con la democracia representativa y la economía liberal, nosotros debemos pensar, por el contrario, que es esa historia la que está agotada y no las capacidades creadoras de la humanidad (Morin, 2011, p. 33).

Es esta capacidad creadora la que, a lo largo de la historia humana, produce y recrea lo que integra hoy la ciudad y sus diferentes componentes socioculturales, el Estado con sus aciertos y fatales corrupciones, las clases sociales con la tensión entre inclusión y exclusión, la escritura y la lectura que aún no alfabetizan a toda la humanidad, las artes que crean y recrean la vida soñada y la vida gastada. Es en esta sociedad donde se proyectan los necesarios cambios que, en palabras de Morin, van más allá de la revolución:

Las capacidades creadoras se regenerarían a través de la metamorfosis. La noción de metamorfosis es más rica que la de revolución. Tiene la misma radicalidad innovadora, pero la combina con la conservación (de la vida, de las culturas, del legado de pensamiento y conocimiento de la humanidad) (2011, p. 33).

Esta propuesta de Morin, desde un ejercicio reflexivo, con énfasis y mirada interdisciplinaria, integra también la particularidad latinoamericana, porque el autor conoce de primera mano nuestro continente, entre 1961 y 1962 estuvo en Brasil, Colombia y México. Igual el pensamiento complejo, como propuesta integradora, tiene en cuenta nuestra particularidad cultural, porque en

Latinoamérica tiene grandes seguidores, pensadores y desarrolladores. En palabras del mismo autor, se puede conocer la reacción de lo que significaron sus vivencias en el sur: “Quedé hechizado por los pueblos andinos y empecé a darme cuenta de la riqueza humana que representa la diversidad cultural” (2011, p. 12).

En la obra *¿Hacia el abismo?*, Morin recuerda postulados importantes del pensamiento complejo que vienen muy bien al caso porque contribuyen al análisis que se hace desde esta orilla de las capacidades:

La vida sólo es soportable si introducimos en ella, no ya utopía, sino poesía, es decir, intensidad, fiesta, alegría, comunión, felicidad y amor. Hay un éxtasis histórico que es un éxtasis de amor colectivo. Hace falta una formidable reconstrucción intelectual, hace falta, creo, una reforma del pensamiento, debemos demostrar que somos aptos para afrontar el desafío de lo incierto, y hay dos formas de afrontarlo. La primera es la apuesta: sabemos claramente lo que queremos, lo que deseamos, apostamos por ello aunque temamos que nuestras ideas pueden ser vencidas. La segunda es la estrategia: dicho de otra manera, la capacidad, en función de la información recibida y del azar, de modificar nuestra conducta (2010, p. 133).

Desde la academia estamos llamados a mirar hacia el abismo, pero no solo para denunciar, pues es necesario enunciar para transformar. Esta nueva vía que propone Morin (2011, p. 35) es la respuesta a la crisis; por ello se plantea como desglobalización que daría una nueva viabilidad a la economía local y regional, que permita, por ejemplo, rehumanizar el mundo rural y regenerar las solidaridades.

Nuevos problemas éticos, políticos y sociales hacen pensar que la crisis de la humanidad demanda una metamorfosis que permita pensar: “¿Qué hay que conservar de nuestra humanidad? ¿Qué hay que mejorar? Mi respuesta es: sin duda, su capacidad de combinar razón y pasión, su capacidad, aunque subdesarrollada, de comprender al prójimo y su capacidad de amar” (Morin, 2011, p. 291):

Pero: ¿Qué hay que superar? ¿Hay que superar realmente toda posibilidad de delirios y discapacidades? ¿Acaso no sabemos que el genio emerge muy cerca o, incluso, en el seno mismo de la locura, que la discapacidad y la desdicha han inspirado las obras más sublimes de la poesía, la música y la pintura? (Morin, 2011, p. 291).

Es también una invitación a profundizar en el conocimiento de la condición humana, del sorprendente y desconocido sistema humano. Porque todo lo humano puede conducirnos a un estudio más cercano de lo que nuestra condición encierra:

Hay que saber que, sea como sea, nunca existirá una humanidad perfecta. El mundo sólo ha podido prosperar en la imperfección; la vida sólo ha podido nacer en la inevitabilidad destructiva de la muerte. Para los seres humanos, es imposible concebir que se elimine la posibilidad de la locura, que se robotice a los hombres rebajándolos a máquinas triviales. Es imposible eliminar la dialógica entre la programación egocéntrica y la programación comunitaria/altruista propia del sujeto humano (Morin, 2011, pp. 290 y 291).

Este apartado se finaliza enfatizando la propuesta que hace Nussbaum, a manera de invitación, para quienes afrontamos la responsabilidad que implica ser agentes educativos, trabajadores culturales:

Los teóricos de las capacidades tienen que aprender todo lo que puedan de los trabajos experimentales en psicología, pero necesitan, asimismo, leer novelas, biografías, autobiografías e historias psicológicas: cualquier cosa que pueda ayudarles a captar mejor esos complejos elementos de la experiencia humana en los que están cifradas nuestras esperanzas de culminación y estabilidad políticas (2012, p. 215).

Desde esta perspectiva teórica urge conocer, investigar y llevar a las clases hechos e historias que protagonizan personas como Johana Macías, la “presunta” filicida de Piedecuesta (2009), o Ariel Castro, el esclavista sexual de Puerto Rico que tuvo secuestradas a cuatro mujeres en Estados Unidos (2013), o los horrendos casos protagonizados por las guerrillas y los paramilitares y las detestables prácticas injustificadas de algunos malos políticos, o las aberrantes prácticas de los asesinos en serie que alarman a la humanidad por la conjugación de astucia, demencia, crueldad e insólitas situaciones.

Es importante abrir el debate sobre la reforma necesaria que debe darse en la sociedad, que parte de la reforma de las mentes y de la necesaria reforma de la educación, para que algunas personas (y en particular los estudiantes) que hoy legitiman la violencia por ejemplo, cuando reclaman la pena de muerte en nuestra Nación, tengan la oportunidad de repensar lo que significa la compleja condición humana que puede dignificarse en vez de producir sentimientos de vergüenza y repulsión.

Si hay un camino a la poshumanidad este pasa por la reflexión de lo que somos y lo que podemos llegar a ser. La docencia

y la investigación educativa permiten cuestionar y repensar, e invitan al diálogo interdisciplinario. Para caminar hacia la metamorfosis es necesario cambiar de vía, aunque “no podemos ni siquiera frenar la ola técnico-científico-económica y de civilización que está llevando a nuestro planeta al desastre” (Morin, 2001, p. 33).

2. Pensar la ciudadanía desde la condición humana

En el segundo momento resulta significativo, y aporta a esta discusión, conocer trabajos tan serios que se hacen desde la literatura para ampliar la información y enriquecer la discusión en torno al complejo mundo y a las múltiples opciones que se incuban en la desconocida condición humana. Está por ejemplo el libro titulado *La importancia de morir a tiempo*, de Mario Mendoza (2012), donde a través de una serie de relatos divulga grandes asuntos que permiten conocer de lo que es capaz un ser humano; así mismo, uno de los relatos más significativos es el del fotógrafo Kevin Carter, que retrata al famélico Kong Nyong doblado sobre el piso mientras un buitres lo vigila. La foto la tomó Carter en 1993 y con ella ganó el Premio Pulitzer. “Es la foto más importante de mi carrera pero no estoy orgulloso de ella, no quiero ni verla, la odio. Todavía estoy arrepentido de no haber ayudado al niño” (Mendoza, 2012, p. 70).

Este reportero gráfico sudafricano, nacido en 1960, se suicidó en 1994 después de una severa depresión ocasionada, entre otras, por el impacto de la famosa fotografía. Esta fotografía le atormentó la existencia por la culpa que se despertó en él al no ayudarlo al niño famélico que retrató junto

al buitres. El relato sirve para pensar lo que implican y lo que trascienden nuestros actos humanos y profesionales.

Otro trabajo científico que ayuda a comprender una ciudadanía actual, en perspectiva de condición humana, es el que presenta Eduardo Punset en el libro *¿Por qué somos como somos?* (2010). Allí recoge un material de divulgación científica que se genera en el programa televisivo *Redes*, emitido en España; una serie de testimonios y vivencias de grandes científicos, médicos, siquiátras, psicólogos, biólogos, físicos, químicos, neurólogos, pediatras, sociólogos, dedicados a estudiar el cerebro, el comportamiento y el sistema humano, donde queda claro que aún no conocemos ni podemos predecir las actitudes y comportamientos humanos. Donde se reconoce que aún somos los grandes desconocidos. “Descubrir por qué somos como somos ha sido la primera pista para intentar ser de otra manera y rescatar de las tinieblas y el dogmatismo el código de los muertos que todavía rige el destino de millones de personas” (Punset, 2010, pp. 15 y 16).

La obra de M. Mendoza y el trabajo de E. Punset, mencionadas anteriormente, ayudan a comprender y aclarar lo que implica llevar esta carga genética que necesitamos conocer con mayor profundidad y cercanía; apenas estamos llegando a los primeros acercamientos de un universo que cada vez nos maravilla más: el complejo sistema humano.

A mediados de mayo de 2013, registró la revista *Semana* una publicación donde se presenta el trabajo científico de un psicólogo que demuestra cómo los comportamientos antisociales, desde el homicidio

hasta el hurto, tienen una base biológica. Este trabajo invita a conocer el cerebro para entender los comportamientos humanos, porque el cerebro humano tiene algunas claves para entender el comportamiento, por ejemplo, de los asesinos en serie. La corteza frontal en estos tiene una característica especial, lo que podría ayudar a comprender cómo obran los asesinos en serie, o cómo actúan los sicópatas y qué tanta culpa tienen en los actos que protagonizan.¹ Contrario a lo que se observa en nuestro sistema penal colombiano, donde solo se trabaja la parte técnica y lo que interesa es analizar la culpa, la pena, el castigo; en la vida cotidiana el delito se resuelve solamente señalando y castigando al otro, pero no se va más allá de la situación.

La vida no es tan simple como para resolverla en un juzgado, con un código de procedimiento penal, con una fórmula matemática que, según el delito, produce una condena en meses; la complejidad de la vida humana implica conocer, también, la biología, la psiquis, la mente, las culturas y costumbres, así como la formación de las personas.

El psicólogo inglés, Adrien Raine, que inspira el artículo de *Semana*, considera que el cerebro humano tiene muchas claves que permiten explicar el origen de las conductas humanas. Raine concluye que el área prefrontal del cerebro de los asesinos en serie muestra un funcionamiento muy bajo comparado con el de individuos con comportamientos normales, y determina que esta área controla los impulsos de

matar en momentos de ira. Aquí se ratifica que no se puede ignorar, ni desconocer la fase biológica en los análisis que se hacen sobre el comportamiento humano y sus consecuencias.

Hace pocos días un historiador, un intelectual, un escritor francés, fue el protagonista de una noticia que invita a pensar en todo esto: Dominique Venner se suicidó después de conocer que el parlamento francés aprobó el matrimonio igualitario, y le reconoció los derechos a las minorías sexuales, a los que no encajan en el mundo de los heterosexuales, a quienes han sido discriminados por siglos y por buena parte de la humanidad. Dominique sintió que no podía compartir el mundo con esos desadaptados, con esos pecadores, con esos deshumanizados, con esos escandalosos, y en un acto heroico, de valentía, llegó hasta la basílica de Notre Dame, centro del pensamiento religioso católico en París y, después de hacer público un escrito donde daba las razones, se disparó y terminó con esa vida que le producía asco porque la tenía que compartir con personas desadaptadas del mundo, locas y fuera de los cánones del constructo heterosexual. Ahí tenemos un ejemplo de intolerancia en la modernidad, en la cuna de los derechos humanos. El 21 de mayo de 2013 se suicidó un intelectual de 78 años que no fue capaz de convivir con los distintos, con los diferentes, con los no creyentes, con los homosexuales.²

Quizá hoy también nos cuestionan historias recientes como la del párroco de Mis-

1 Para ampliar la información, leer el reporte de la revista *Semana*, disponible en <http://www.semana.com/vida-moderna/articulo/la-biologia-mentes-criminales/343618-3>.

2 Esta noticia no tuvo mayor divulgación, los medios la silenciaron, pero se puede leer en <http://www.intereconomia.com/noticias-gaceta/internacional/suicidio-francia-%E2%80%98matrimonio%E2%80%99-homosexual-20130523>.

trató que asesinó a su pareja sentimental y a la pequeña hija, en noviembre de 2007. José Francey Díaz Toro no es una bestia desalmada, ni la encarnación del diablo, es un humano, demasiado humano, porque esas son las múltiples y variadas opciones que se presentan en la compleja y desconocida condición humana. Estos son los retos que afrontamos al pensar en las nuevas ciudadanías, en las múltiples opciones que nos depara el sistema humano, las complejas opciones que se desarrollan en la actual condición humana.³

En un caso especial como el de Macías surgen varias preguntas: ¿por qué una madre es capaz de asesinar a su propio hijo? ¿Qué castigo merece una filicida? ¿Con qué frecuencia se presentan estos casos en la sociedad? ¿Cómo aprender y aprovechar estos críticos actos humanos para educar a las personas? ¿Qué responsabilidad tienen los medios de comunicación, cuando les importa más la noticia amarillista que una campaña formativa? ¿Cómo tratar estos casos en los centros educativos? ¿Cómo llevar estos temas a los más pequeños, para brindar formación a los nuevos ciudadanos?

El caso de Johana Macías, profesora y madre de 22 años, acusada de asesinar a su hijo de seis días de nacido, en Piedecuesta, Santander, estremeció a la ciudadanía, produjo muchos indignados, y algunos proponían castigos tan crueles que hacían la tragedia aún peor.

Estos temas no pueden estar lejos de la academia, no podemos desconocer que la

3 Para conocer más detalles de esta historia se puede ingresar a <http://www.elspectador.com/noticias/nacional/articulo-426690-el-parroco-asesino-su-amante-y-su-hija-ocultar-su-pecado>.

condena a 450 meses, 37 años y 6 meses, impuesta a esta mujer tiene que servir para preguntarnos de qué es capaz un ser humano y cómo educar esas opciones para que la sociedad, en vez de alimentar el chisme y los rumores, aprenda, reflexione y avance hacia estados de mayor civilización. En su momento, la reflexión que hizo Héctor Abad Faciolince fue muy sensata:

Me molesta este tono iracundo que se apoya en esas campañas —efectistas y populistas— de defensa de los niños, idealizados hasta el cielo como santos angelitos. No digo que no haya que proteger a la infancia. Claro que la violencia contra los niños deja secuelas indelebles, y hay que hacer campañas educativas insistentes contra esa violencia. Eso es lo que sirve: ir en contra de la violencia en general. Pero no esta histeria (violenta muchas veces) contra mujeres que deben ser juzgadas con parsimonia, con una dosis alta de compasión por sus actos que —precisamente por ser tan horribles— lo que revelan es un estado de profunda perturbación mental, el cual debe ser siempre tenido en cuenta como un atenuante al hacer un juicio de su conducta homicida (*El Espectador*, 2009).

Desde este ámbito académico, estamos llamados a ir más allá de las aparentes y simples causas, hay que aprovechar para aprender del complejo sistema humano, por lo menos empezar por conocer varias opiniones para tener mayor criterio a la hora de dar la nuestra. En relación con esto, Héctor Abad (2009) indica lo siguiente:

Habla muy mal del estado psicológico del país esta tendencia obsesiva a la moral histórica y al linchamiento público. En una Colombia donde la impunidad campea ante los delitos más atroces (masacres, desapariciones, secuestros, falsos positivos), nos dan la golosina de una

pecadora menor, de una madre desesperada que no quiere tener un hijo más, y nos deleitamos con su tragedia y su condena. Para que no la linchen, hay que protegerla en una guarnición militar, porque ahí viene la horda de los justicieros, que van a acabar con el Mal, encarnado en ella.

Cuando nos enteramos de estos casos que produce la condición humana surgen sentimientos, tanto de admiración y asombro como de temor, porque en cada persona se puede encontrar el ser más sublime, bondadoso y especial, pero también emerge el cínico, el criminal, el peor representante de la humanidad. Junto al caso mencionado, cabe recordar otra situación estremecedora: el conocido y condenado Garavito, quien asesinó a 172 niños. Este caso también produce indignación, pero lo paradójico es que la condena no lo cura, la prisión no lo rehabilita, la sanción solo es penal pero no se va más allá para analizar el caso a nivel sociocultural.

Por ello es importante abrir el diálogo para que desde miradas interdisciplinarias se analice y aprenda de tan compleja situación. Urge trabajar de manera solidaria y colaborativa para intercambiar las opciones y alternativas no solamente penales, sino también espacios de resocialización, perdón y aprendizaje social. Así como lo ilustra la lógica del carnicero responsable, que presenta el profesor Zaffaroni (2001) porque una sanción no puede contemplar solo el asunto penal, pues ¿dónde queda la educación, la rehabilitación, la ventana para la opción de cambio? Es necesario que un sistema penal contemple el tratamiento psicológico, clínico, terapéutico, espiritual, familiar y el apoyo económico para una persona, para un hombre o una mujer, que

comete tan grave equivocación. Un Estado social de derecho necesita algo más que cárceles, es necesario adentrarse en el conocimiento de la condición humana.⁴

A manera de conclusión: ciudadanía juvenil y metamorfosis humana

Los seres humanos participamos de cierta perfectibilidad; nacemos predispuestos a la humanidad, venimos dotados de condiciones racionales, sociales y valorativas, trascendentales. Si este proyecto de humano no se cultiva, se direcciona, se estimula, se provoca hacia grados cada vez más ambiciosos de humanidad, nos quedamos a medio camino. Como bien se expresa en la investigación que se hizo sobre imaginarios de ciudadanía con estudiantes universitarios:

Construir un concepto de ciudadanía, educar en la ciudadanía y formar unos ciudadanos capaces de relacionarse en un clima de convivencia, respeto y paz, es un anhelo que fortalece el marco democrático en el siglo XXI, siendo conscientes de que ser ciudadano no se reduce a votar en las elecciones, sino que implica: una participación más directa en los asuntos de la vida pública que interesan a todos; un diálogo permanente entre las distintas instancias de la sociedad; un sentido de inclusión y de pertenencia, una ejercitación de derechos y deberes, libertad y sentido crítico; un reconocimiento y valoración de las diferencias culturales, políticas, económicas y sociales (Cardona, 2010, p. 14).)

4 Para ampliar la información se sugiere ver el texto *La función reductora del derecho penal ante un estado de derecho amenazado (o la lógica del carnicero responsable)*, del profesor Zaffaroni, disponible en <http://new.pensamientopenal.com.ar/16112009/doctrina04.pdf>

La educación cumple un papel muy importante en la sociedad, educa a la familia o primera comunidad de aprendizaje; educa la convivencia y el compartir con la naturaleza, con los semejantes y con los distintos; modifica nuestra valoración, las experiencias propias y las de los otros; la historia personal y las historias de vida de los otros son el texto más expedito, donde los humanos aprendemos a ser, a hacer, a valorar y a diferenciar. Por otro lado, en la experiencia de trabajo académico, formativo, con jóvenes que hacen estudios de secundaria y de universidad, se aprende y recuerda que es más lo que nos falta por conocer de esta etapa tan rica y definitiva del estado juvenil y mucho lo que desconocemos de lo que significa ser joven hoy, cuando iniciamos este acelerado siglo XXI.

Es así como los diferentes estudios que promueven y permiten diálogos ciudadanos insisten en la importancia de la inclusión social como factor determinante del desarrollo humano, como bien lo referencia Muñoz Wilches, en el artículo “Diagnósticos participativos”:

Así, la búsqueda de un desarrollo más humano, integral y sustentable sería la promoción de sujetos participativos desde el ejercicio de sus libertades y responsabilidades a partir de los derechos fundamentales y la actuación plena de sus deberes. Un desarrollo equitativo, justo y participativo que favorezca el círculo virtuoso, y no el círculo perverso de la exclusión y la violencia (2012, p. 78)

Por ello, desde el trabajo pedagógico y el contacto permanente con los jóvenes, el interés está en indagar por las percepciones, imaginarios, concepciones y valoraciones que tienen los estudiantes sobre lo

que significa la vivencia y la convivencia humana, sobre lo que significa la organización social y, en concreto, el ejercicio de la ciudadanía. Esta mirada, desde un paradigma de investigación cualitativa, profundizando en estados del arte, en marcos teóricos, en métodos de investigación, en análisis y reflexión, ayuda a comparar los aportes teóricos con los datos vivenciales que aportan nuestros estudiantes. Cabe resaltar que algunos estudiantes:

consideran no estar formados para la ciudadanía y los problemas de corrupción, narcotráfico, crisis de valores y violencia que vive el país, los relacionan con carencias y deficiencias en la educación para la ciudadanía. Por ello el principal reto, para la educación, es contribuir con una formación crítica y reflexiva que permita profundizar en la concepción y prácticas ciudadanas (Cardona, 2010, p. 11)

Algunas corrientes pesimistas piensan que la educación está muy mal y que los jóvenes de hoy no se preparan para los retos que en la vida adulta y profesional enfrentarán; sin embargo, identificados con pensamientos positivos y optimistas (sin ser ingenuos), consideramos que los jóvenes en la actualidad se interesan (a su manera) y les preocupa la realidad presente, analizan lo que pasó y son conscientes de una inevitable vida que va marchando, que camina día a día y que va hacia adelante. Por el trabajo de más de una década y por la cercanía con los jóvenes, declaramos ser creyentes de sus proyectos y de las capacidades y fuerza de los jóvenes. Ser joven nunca ha pasado de moda, es la etapa más vital porque los sueños no están sujetos a la realidad mezquina y fáctica de los adultos.

Por lo anterior no compartimos las ideas que presenta la última obra de Mario Vargas Llosa, *La civilización del espectáculo*, porque muestra la cultura de antaño como la única construcción seria y señala las manifestaciones actuales de cultura como frívolas y superficiales: “La cultura en el sentido que tradicionalmente se le ha dado a este vocablo, está en nuestros días a punto de desaparecer. Y acaso haya desaparecido ya” (Vargas-Llosa, 2012, p.13). Cada vez más nuestros jóvenes se convierten en ciudadanos cosmopolitas y planetarios, cada vez son más conscientes de que viven en un planeta que permite trascender los límites y las fronteras de nuestros pequeños países para sentirse habitantes y responsables de un planeta tierra. Esta capacidad de pensarse más allá de las fronteras concientiza a los jóvenes sobre la necesidad de pensar desde un ambiente ecológico, responsable con la sostenibilidad de la vida que es múltiple y diversa.

La etapa adulta va acartonando a las personas y los jóvenes están mejor equipados para la flexibilización del pensamiento y de la mente, para adaptarse al medio y a las circunstancias. Con apoyo de los desarrollos que hace el pensamiento complejo, en particular el intelectual Edgar Morín, se reconoce que esta época necesita, ante todo, una reforma del pensamiento, una revisión a los viejos paradigmas que consideran la verdad como un constructo terminado, estático, irrefutable. Reformar el pensamiento es lo que reclaman los jóvenes que descubren las incoherencias y falacias de postulados históricos y de viejas verdades que no resisten ningún cuestionamiento. A los jóvenes les llama más la atención pensar que repetir, dialogar que

memorizar, cuestionar que obedecer, porque esa reacción juvenil hace parte de la esencia del joven pensador, del reciente ciudadano, por ser la actitud propia de quien se reconoce llegando a la opción real que permite mayor participación que la precaria inclusión de la niñez:

La condición humana abarca más que las condiciones bajo las que se ha dado la vida al hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia... De ahí que los hombres, no importa lo que hagan, son siempre seres condicionados. Todo lo que entra en el mundo humano por su propio acuerdo o se ve arrastrado a él por el esfuerzo del hombre pasa a ser parte de la condición humana (Arendt, 1998, p. 23)

En consonancia con lo propuesto por Arendt, consideramos que el aporte de los jóvenes también es clave para empezar a dialogar sobre lo que implica asumir la desconocida condición humana. Los jóvenes ciudadanos aportan a la metamorfosis del sistema humano porque su capacidad de adaptación funciona mejor que en los adultos; ellos reclaman espacios democráticos donde puedan pensar y aportar. Los jóvenes quieren ayudar a construir una nueva mirada que contemple la condición humana desde una perspectiva más incluyente y respetuosa de la diferencia, porque se reconoce que solo incluyendo se puede dialogar y pensar un proyecto humano que aprenda y eduque, y no que sancione y elimine.

Referencias

- Abad Faciolince, H. (2009, 20 de junio). Linchen a la pecadora. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/columna146823-linchen-pecadora>.

- Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Cardona, R. (2010). *Imaginario de ciudadanía, de la Ciudadanía restrictiva a la ciudadanía planetaria. Sobre los imaginarios de ciudadanía en algunos estudiantes universitarios*. Bucaramanga: Editorial USTA.
- Mendoza, M. (2012). *La importancia de morir a tiempo*. Bogotá: Planeta.
- Morin, E. (2010). *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Morin, E. (2011). *La Vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- Muñoz W., E. (2012). Diagnósticos participativos territoriales para el desarrollo humano integral y sustentable. *Tendencias & Retos*, 17(1), 263-277.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Punset, E. (2010). *Por qué somos como somos*. Bogotá: Punto de lectura.
- Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Bogotá: Alfaguara.
- Zaffaroni, E.R. (2001). La función reductora del derecho penal ante un estado de derecho amenazado (o la lógica del carnicero responsable). *XIII Congreso Latinoamericano, V Iberoamericano y Iº del Mercosur de Derecho Penal y Criminología*, Guarujá, Brasil.

